

El Asalto Marxista al Currículo

Por Lee Grady

Los anti-intelectuales han golpeado otra vez. Esta vez están tras el control del currículo básico de los estudiantes de primer año.

La mayoría de Colegios Universitarios hoy en los Estados Unidos requieren algún tipo de curso de introducción general a la Literatura y la Filosofía. Estos cursos ofrecen una lista de lecturas requeridas que consiste de “Libros verdaderamente grandes” que representan nuestra herencia cultural y que proveen un entendimiento simple del progreso de la civilización. A los estudiantes típicamente se les dan amplias dosis de los filósofos de la antigüedad, la Biblia, Shakespeare, Dante, Milton y Locke... progresando todo el camino hasta los grandes defensores de la democracia Americana como Hamilton y Jefferson.

Pero si en nuestras universidades un cierto elemento radical continúa abriéndose paso los grandes libros van a ser embodegados para siempre. El currículo de los estudiantes de primer año es visto ahora como una herramienta política y a algunos profesores radicales les gustaría usarla en una sutil campaña revolucionaria.

El año pasado, en la Universidad de Stanford, 500 estudiantes y profesores – a quienes se les unió el candidato presidencial Jesé Jackson – se reunieron para protestar contra un curso para alumnos de primer año sobre literatura y filosofía Occidental. Canturreando “Hey hey, ho ho, la cultura Occidental se tiene que ir,” estos activistas estaban demandando un nuevo currículo que enfatizara las culturas no Europeas y las obras de parte de “mujeres, minorías y gente de color.”

Algunos educadores en Stanford, junto con sus colegas de otras universidades que están enfrentando controversias similares, dicen que nuestra herencia cultural Occidental es demasiado blanca, demasiado Europea y demasiado masculina. Dicen que es tiempo para una igualdad democrática en la lista de lecturas requerida, y quisieran reemplazar a Shakespeare con Confucio, a Longfellow con los poetas feministas, y la Biblia con el Bhagavad-Gita y la música tribal Africana. En resumen, quieren desarraigar las tradiciones Occidentales y reemplazarlas con una miríada de diversidades étnicas que ellos sienten que se presentan menos llenas de prejuicios y con una mentalidad más abierta.

El Problema con el Relativismo

El profesor Allan Bloom de la Universidad de Chicago señaló en su éxito de librería *El Cierre de la Mente Americana* que los estudiantes en este país están siendo mutilados intelectualmente por el relativismo en nuestras aulas de clase. Debido a que hemos rechazado los absolutos morales el currículo no tiene un punto de referencia central alrededor del cual girar, y no tiene ningún fundamento sobre el cual descansar. Los cursos de nivel de Colegio Universitario se han convertido en algo borroso y confuso porque nadie en realidad sabe qué es lo correcto y qué es lo incorrecto, lo que es bueno y lo que es malo.

Esa es la principal razón por la cual vemos al movimiento atacar el estudio de la cultura Occidental intentando desarraigarla del currículo. Después de todo, ¿quién dice que la sociedad Occidental ha contribuido alguna vez con algún bien a la humanidad? Y si lo ha hecho, ¿quién realmente sabe cómo seleccionar una lista de “grandes libros”? ¿Quién conoce lo que realmente

significa “grande” después de todo? Lo que es grande para mí puede no ser grande para el siguiente chico. ¿Y quién dice que la Biblia es digna de ser estudiada? ¿Quién dice que la poesía de los antiguos Mayas no es igualmente digna de nuestra atención? ¿O las novelas de Richard Wright, de D. H. Lawrence o de James Joyce?

Cuando usted elimina los valores morales y los principios absolutos de lo correcto y lo incorrecto entonces usted se queda con muchísimas preguntas y nada de respuestas. No hay más espacio para los grandes libros, las grandes ideas, o los grandes hombres, porque ya no hay un medio para medir la grandeza. En términos del curso de literatura universitaria, eso significa que la Biblia, la constitución de los EUA y *El Paraíso Perdido* no tienen significado o valor para nosotros hoy.

El Espíritu del Marxismo en Acción

Sin embargo, hay mucho más envuelto en esta controversia sobre el currículo que las conclusiones naturales del relativismo. En la médula de este argumento se halla un deseo por parte de algunos educadores de derribar todo aquello a favor de lo cual está Occidente.

Aunque los Marxistas hablan mucho acerca de las metas positivas de su misión mundial – reedificar o reconstruir la sociedad – todavía hemos de ver que algo positivo ocurra después de una revolución Marxista. La naturaleza misma del Marxismo es destructiva: produce pobreza, genocidio y colapso económico... y luego instituye un estado esclavista en la cima de los escombros.

La fuerza motivadora en Marx, Lenin y Engels era el odio y el deseo de destruir: odio a la familia, odio a la propiedad privada, odio a la riqueza, odio a la recompensa individual. Estos hombres no tenían un plan o un programa para reedificar lo que querían derribar. Su revolución no era redentora, sino simplemente vengativa. Esto es porque el odio no puede producir nada positivo. El mal no puede engendrar el bien.

Los anti-intelectuales en nuestra comunidad académica que están desafiando los requerimientos del currículo en Stanford y en otras universidades están siendo motivados por esta misma doctrina Marxista. No pueden permitir que la Biblia, las obras de Shakespeare, los ensayos de Hamilton o los poemas de Longfellow sean leídos en el aula de clases porque odian los valores que estos escritos comunican. Odian la moralidad Bíblica (la influencia más fuerte en la cultura Occidental), los conceptos de libertad y democracia y todas las otras contribuciones de la historia Occidental que han edificado naciones libres y prósperas.

La meta total del currículo neo-Marxista y anti-Occidental es separar al estudiante de hoy de los valores de sus antepasados. Quieren desarraigar a toda una generación de jóvenes de sus ideas atrincheradas en la “mentalidad estrecha” Occidental: ideas de moralidad, propiedad y libertad individual bajo Dios. Entonces, cuando la operación esté completa, ellos podrán insertar sus nuevas ideas revolucionarias.

No estoy diciendo en ninguna manera que las tradiciones Occidentales sean perfectas. Somos una civilización llena de defectos con cantidad de problemas que fueron heredados desde los Griegos a los Romanos, de los Romanos a los Ingleses, y de los Ingleses a los Americanos. Pero lo que deberíamos estar haciendo es mirar a las contribuciones positivas de la sociedad Occidental – las cuales en su mayor parte fueron todas moldeadas por las ideas Cristianas. ¿Cómo pueden nuestros estudiantes alguna vez aprender a apreciar la libertad individual, los derechos a la propiedad privada, la forma republicana de gobierno, o la representación, si nunca aprenden dónde se

originaron estas ideas, o de cómo trabajaron los grandes hombres e incluso dieron sus vidas para asegurar la de ellos?

Es tiempo de que desafíemos estas críticas anti-Occidente. Concuero con Herbert London, decano en la Universidad de Nueva York, quien recientemente expresó su preocupación con respecto al incidente en Stanford: “Si hay algo que la comunidad académica necesita en este momento,” escribió, “es un desenmascaramiento de los que se dedican a desprestigiar. Necesitamos eruditos que puedan afirmar lo mejor de nuestra tradición, sin temor de discutir sus defectos. Necesitamos maestros que puedan redescubrir el valor sustancial de la civilización Occidental sin dar excusas a un grupo de defensores especiales que se paran sobre una caja de jabón compuesta de género, clase y raza.”¹

Es en realidad irónico que estos académicos – algunos de ellos, quizás, con intenciones sinceras – digan que su batalla es en contra del prejuicio. En el dictamen final es obvio que ellos son los verdaderos quemadores de libros.

¹ Herbert London, “Los que Desprestigian Necesitan ser Desenmascarados,” Campus Report, Enero 1988, p. 8.